

objeto de un comercio especial en la Gran-Bretaña donde se fletan de intento varios buques para el mar de las Indias. Los ingleses han llegado á establecer en ciertas costas viveros, en los cuales permanecen algun tiempo las tortugas á fin de que engorden y mejoren, vendiéndose luego su carne en los mercados de las grandes poblaciones.

La grasa ó adiposidad de muchas especies, cuando es recién obtenida, reemplaza la manteca y el aceite en el aderezo culinario; y por lo que hace á las especies cuya carne se halla impregnada de un olor almizclado, como en la Chelonia caoua y la C. imbricata se recoge la sustancia oleaginosa que se emplea comunmente para suavizar ciertos roces, ó para preparar los cueros á los cuales se quiera dar flexibilidad ó para el alumbrado ó para el alimento y combustion de las lámparas. Esta materia grasa, fluida y verdaderamente oleaginosa, de color verde bastante oscuro, es, segun se dice tan abundante, que llegan á extraerse hasta treinta pintas de un mismo individuo.

Los huevos de la mayor parte de las especies son buscados por su sabor, aunque su albúmen no se coagula por la accion del calor, y tiene una tinta verdosa. La yema es sobre todo muy apreciada, y cuando está muy endurecido se vuelve oleaginoso y transparente, pero en general tienen estos huevos un excelente sabor hasta en las especies de carne almizclada.

El carapacho y el peto de la mayor parte de los quelonios están protegidos por láminas de una sustancia córnea que se separan con gran facilidad, á manera de placas. Aunque son curvas y tienen desigual espesor, es fácil quitarles la corvadura y conseguir que se adhieran ó peguen intimamente unas con otras. En la mayor parte de las especies son demasiado delgadas para poder utilizarlas, y solo se recoge principalmente esta materia, que se llama concha por excelencia, en las especies de la raza de los talasitas llamada carey ó sea el Chelonia imbricata, porque estas láminas se ven recargadas, y sobre todo porque tienen mucho mas espesor. Es una sustancia preciosa empleada en las artes de lujo, por su dureza, y por el hermoso pulimento que toma y conserva, circunstancia que la hace correr con mucha estima en el comercio. Esta materia difiere esencialmente al parecer del cuerno, pues no consta de fibras ó de láminas paralelas, sino que viene á ser mas bien una exudacion de materia mucosa y albuminosa solidificada, de tejido homogéneo que puede pulimentarse y cortarse en todos sentidos como el cuerno; por lo demás es susceptible de reblandecerse por la accion del calor, propiedad que se aprovecha en las artes para darle las formas mas variadas que conserva despues de haberse enfriado.

Se han ideado diferentes procedimientos para coger las tortugas marinas. En ciertos puntos aprovechan la época en que acostumbran desde tiempo inmemorial las hembras ir á tierra hácia algunas playas de las islas casi desiertas, para depositar en ellas sus huevos por la noche; los marineros, que de intento se han ido á aquellos lugares, esperan en silencio á que salgan del mar. A fin de cortar la retirada á las que han emprendido ya su camino se limitan á volverlas patas arriba con sus manos directamente ó con palos. Entonces vueltos sobre el dorso en la movediza arena los pobres reptiles, por mas que agiten sus remos, no consiguen encontrar un punto de apoyo y recobrar su posicion normal. Al dia siguiente se las encuentra en el mismo sitio en que se las dejó; trasportanlas entonces con angarillas ó arretrancas á los buques, déjanlas sobre cubierta en la misma posicion durante unas tres semanas, sin mas que rociarlas con agua de mar muchas veces al dia, y luego las echan en viveros para tenerlas á mano cuando se necesiten.

En alta mar, y cuando los Chelonia salen á la su-

perficie del agua, ya para respirar, ya para dormir, se emplea el arpon para pescarlas. El arpon viene á ser una especie de venablo de punta acerada, cortante y triangular en forma de flecha con un anillo ó argolla en la cual se ata la cuerda. El animal herido se sumerge y arrastra consigo el dardo y la cuerda que le sigue por medio de la cual se consigue acercar el animal al costado del buque cuya tripulacion se ocupa en esta especie de pesca. En los mares del Sur, varios buzos hábiles y prácticos se aprovechan del momento en que encuentran estos Chelonia dormidos en la superficie de las aguas, para irse á colocar debajo de ellos y cogerlos. En varios puntos de la China y de los mares de las Indias, como igualmente en la costa de Mozambique se apoderan de las tortugas por medio de ciertos peces vivos que se educan por decirlo asi en esta maniobra, como nuestros perros para la caza, por cuyo motivo se les da el nombre de peces pescadores. Cristóbal Colon observó ya este hecho, comprobado despues por Commerson, y citado por Midleton y por Salt cónsul inglés en Egipto.

Este pez es una especie del género Echeneis ó rémora, llamada E. naucratus (Sucet de los franceses), que tiene el vértice de la cabeza cubierto por una placa oval, blanda y carnosa en su periferia. En medio de esta placa se distingue un aparato muy complicado de piezas óseas, dispuestas al través en dos filas regulares como los listones de nuestras persianas. Estas placas, cuyo número varia entre 15 y 36, segun las especies, puede moverse sobre su eje por medio de músculos particulares, y sus bordes libres llevan ganchitos que se levantan todos á la vez como las puntas de una earda. Este instrumento mal descrito ha dado márgen á láminas muy extravagantes en las cuales se representan estos peces en el acto de arrojar una especie de saco sobre el cuerpo de los demás peces para apoderarse de ellos, motivo por el cual se les describió con el nombre de Reversus.

Hé aquí ahora el cómo ejecutan, segun se dice, los isleños esta pesca singular. Tienen en su lancha una cuba con varios peces que llevan en la cola un anillo al cual atan una cuerda delgada, larga y resistente. Cuando ven de lejos algunas tortugas dormidas en la superficie de las aguas, prontas á despertarse al menor ruido, echan al mar uno de los peces retenidos por el bramante, que van soltando hasta una distancia conveniente á fin de que pueda recorrer como un radio, la extension de la circunferencia en la cual duerme la tortuga. Luego que el animal percibe al reptil flotante, se acerca y se sube sobre su dorso adhiriéndose con tanta fuerza, que tirando de la cuerda, los pescadores arrastran á un tiempo la tortuga y el pez, que se despegan muy fácilmente imprimiendo al cráneo un movimiento inverso de detrás adelante que hace dar al momento una vuelta á todos los ganchos.

Para terminar los pormenores que pueden interesarnos en la historia de las tortugas marinas, réstanos hablar de la concha que dan á las artes, y de algunos de los procedimientos que se emplean para obtener las láminas y adecuarlas á los diversos usos que reciben.

Aunque las mas de las especies de tortugas tengan el espaldra, el peto y la parte superior de la cabeza cubiertas de láminas ó placas, su espesor no es en general bastante considerable, buscándose por eso casi únicamente las láminas que se sacan de la Chelonia imbricata conocida vulgarmente con el nombre de carey. Con efecto, en esta especie las trece placas vertebrales y costales que protegen el carapacho, en vez de juntarse por sus bordes penetrándose recíprocamente, se cubren unas á otras en un gran tercio de su extension. De aquí resulta que su borde libre es generalmente mas delgado que el adherido al carapacho. Para obtener estas escamas, que en tal caso son las partes mas buscadas del animal basta calentar la regio-

convexa del carapacho para que se levanten las escamas y se desprendan muy fácilmente.

Separadas estas láminas, y en el estado bruto, su color varia; las hay transparentes llamadas rubias ó doradas ó sin manchas; otras están mezcladas con pardo rojizo, mas ó menos oscuro, dispuesto en manchas redondas, irregulares ó en estrias vergeteadas; por fin, algunas son pardas ó negras. Estas láminas asi en bruto se entregan á los trabajadores, á peso y á precios que varian segun las diversas cualidades mas ó menos buscadas.

La sustancia de la concha, considerada como materia bruta, es por desgracia frágil y quebradiza, pero en cambio goza de preciosísimas cualidades. La finura de su tejido, su compacidad, el admirable pulimento y las incrustaciones que puede recibir, su ductilidad, la facilidad con que se la amolda, con que se sueldan sus fragmentos, se les funde, y se les amalgama por medio de la misma materia reducida á polvo, proporcionan grandes ventajas. Mas para obtenerlas ha habido que idear procedimientos particulares que vamos á describir.

En primer lugar estas láminas, al desprenderse del carapacho, presentan diferentes corvaduras, luego su espesor es desigual, y por desgracia son á menudo harto delgadas, á lo menos en gran parte de su extension. Para enderezarlas hasta sumergirlas en agua muy caliente, y despues de algunos minutos de immersion se quitan y se colocan entre dos planchas de metal ó entre dos tablas de madera compacta, sólidas y bien rectas, en medio de las cuales, á favor de una constante presion se dejan enfriar: en tal estado adquieren la forma plana que se deseaba darles. Conseguido esto, se raspan y se alisan con cuidado, por medio de cepillos, cuyas láminas dentadas están dispuestas de modo que por su acertada accion se logren superficies planas con la menor pérdida posible de sustancia.

Cuando las placas tienen el suficiente espesor y la debida extension, se pueden emplear cada una por separado, si bien es lo mas comun que todavía se sometan á una preparacion que vamos á dar á conocer: por ejemplo, cuando son demasiado delgadas, ó cuando no tienen la longitud ó la anchura apetecidas, se emplean varios procedimientos: unas veces para sacar láminas mayores se sueldan dos entre sí de modo que las partes delgadas de la una correspondan á las mas gruesas de la otra y recíprocamente; otras se cortan los bordes de dos ó tres piezas en biseles regulares de dos ó tres líneas de anchura, cuyos bordes refrescados se colocan unos sobre otros. En tal estado se disponen las placas entre dos láminas metálicas ligeramente apretadas por una prensa cuya fuerza se aumenta, cuando el todo se halla sumergido en agua hirviendo, con lo cual se consigue que se confundan ó unan entre sí, de suerte que sea imposible distinguir la señal ó cicatriz de esta soldadura.

Estos efectos se obtienen casi constantemente por

medio del calor del agua en estado de ebullicion. La materia de la concha se reblandece de tal manera por la accion del calor, que se puede trabajar sobre ella como si fuera una masa blanda, una masa flexible y dúctil á la cual se dan por la presion, en moldes metálicos, todas las formas apetecibles: varias clavijas, introducidas en los correspondientes agujeros, mantienen en contacto las piezas. Llegadas al punto conveniente, se quita el aparato y se sumerge en agua á muy baja temperatura donde permanece bastante tiempo para que la materia conserve por el enfriamiento la forma que recibió.

La operacion de la soldadura se obtiene por un procedimiento que depende de la misma propiedad de reblandecerse la concha por la accion del calor. El operario corta en bisel regular los dos bordes que deben unirse, cuidando de que estén bien limpios y muy recientes, sin poner en ellos la mano y sin empujarlos con el aliento ó el vapor de su respiracion, porque el menor cuerpo craso podria perjudicar á la operacion. Reune las superficies, sujetándolas por medio de papeles ligeramente humedecidos y cuyos pliegos, colocados de plano, solo están retenidos por hilos muy delgados. Dispuesto asi todo, lo somete á la accion de unas especies de piezas metálicas con las extremidades planas, apretadas por palancas hácia su parte media. Estas piezas se calientan del mismo modo que los hierros que los peluqueros emplean para rizar el pelo, hasta una temperatura tal que tueste ligeramente el papel. Durante esta accion del calor se reblandece la concha, se funde y se suelda sin intermedio.

Por último, en las artes no se pierde la menor porcion de concha, pues el polvo y las virutas que resultan de la accion de la lima, se reunen con otros fragmentos mayores, y el todo se echa en moldes de bronce, compuestos de dos piezas que entran la una en la otra, como las fracciones que constituyen un juego de pesas de marco. Llénanse estos moldes con un exceso de la materia en cuestion, apriétase ligeramente y sométese á la accion del agua hirviendo. Poco á poco, y á medida que se reblandece la concha, se aprieta el tornillo hasta que los puntos de envase ó que sirven de numeracion indican que el espesor de la pieza es tal cual se desea.

Tales son, en globo no mas, los procedimientos que emplea la industria de la concha, en la cual se incrustan laminillas de oro aleadas y diversamente coloradas para formar pequeños mosaicos, que se pulimentan en seguida valiéndose de medios adecuados y para los oportunos usos.

Expuestas ya estas consideraciones generales acerca de la familia de los talasitas vamos á presentar ahora la historia de los dos géneros que la componen y de las diversas especies á ellos referidas, pero ante todo precederá el siguiente cuadro que ofrece de un golpe de vista los caracteres esenciales de esos dos géneros de tortugas marinas.

CUARTA FAMILIA.—TALASITAS O TORTUGAS MARINAS.

CARACTERES: Quelonios de carapacho ancho, primidas, con los dedos reunidos y confundidos deprimido, acorazonado; patas desiguales, de en una especie de remo ó aleta.

- Carapacho cubierto } de láminas córneas ó escamosas. 21 CHELONIA.
- } de una piel coriácea. 22 SPHARGIS.

XXI GÉNERO.—CHELONIA.

(Brongniart).

CARACTERES: Cuerpo cubierto de escamas córneas; una ó dos uñas en cada pata.

Los Chelonia tienen el cuerpo cubierto de escamas córneas, como los quelonios de las dos primeras familias (quersitas y eloditas). Es, por decirlo así, el único carácter genérico que los distingue de los Sphargis, con los cuales componen la familia de los talasitas. Estas escamas, que casi constantemente son en número de trece en el disco de las especies terrestres y palustres, llegan á veces á quince en el género Chelonia.

En general el limbo consta de 25 placas, que son: una nucal, siempre muy ensanchada; dos supracaudales y once pares laterales. Sin embargo, hay una especie que en vez de once pares tiene doce. Un carácter constante del esternon consiste en estar angostado y redondeado por sus dos extremidades, sin que jamás se halle escotado por delante ni por detrás. Su parte media, ó el cuerpo del peto, se presenta, como en los eloditas pleuroderos, con trece placas que forman dos filas longitudinales, con la décima tertia ó intercalar enclavada entre las placas del primer par. Las prolongaciones laterales no están cubiertas como en los quersitas y los eloditas, por una porción de placas pectorales y abdominales, sino por escamas particulares que denominaremos esterno-costales. Estas escamas forman á cada lado una fila longitudinal que consta unas veces de cuatro, otras de cinco y algunas de seis. Tiene casi igual tamaño y la misma forma en todas las especies, es decir, que son cuadradas ó pentagonales. Varios hay que llevan escamas axilares ó inguinales. Una sola especie se conoce hasta ahora que tenga las escamas del cuerpo recargadas; pero todas las llevan lisas, y solo raras veces, aun en los mismos individuos jóvenes, se perciben algunas líneas concéntricas en los bordes de estas escamas.

La cabeza es piramidal y cuadrangular, hallándose protegida por placas angulosas en las caras superiores y las dos laterales. Estas placas varían algun tanto por su número y por su forma segun las especies.

El hocico está mas ó menos comprimido, y por lo general es muy corto. Las mandíbulas son muy fuertes; unas veces sus bordes son casi rectos, como en la especie de escamas recargadas, y otras la superior tiene delante una débil escotadura, al propio tiempo que la inferior se levanta hácia ella formando una punta angulosa, como se ve en la *C. imbricata* y en otras muchas. En varias, como en la *C. caouana*,

las mandíbulas se encorvan la una hácia la otra en su extremidad.

Las mas de las veces acontece que los bordes maxilares, sobre todo los inferiores, están muy dentados.

El estuche córneo que cubre la mandíbula superior, es de una sola pieza, como en la mayor parte de los demás quelonios; pero en muchos el estuche inferior se compone de tres piezas, una media y de forma triangular que cubre toda la barba, y las otras dos laterales y oblongas. Los párpados son muy gruesos, y el superior lleva tuberculillos ó escamitas cuadrilaterales oblongas, en número de siete ó de ocho, situadas transversalmente.

El cuello es corto, y su piel está arrugada longitudinal y transversalmente.

Los miembros posteriores son una vez mas cortos que los anteriores, pero proporcionalmente un poco mas anchos. La piel que envuelve los cinco dedos en estos últimos, los mantiene apretados entre sí, de suerte que el animal no puede moverlos separadamente. Lo mismo sucede con los tres primeros de las patas posteriores; pero el cuarto y el quinto tienen cierta movilidad independiente de la aleta, supuesto que la porción de piel que les cubre es delgada y un poco elástica. Lo mas comun es que solo el primer dedo de cada pata vaya armado de uña, pero á veces lo está tambien el segundo.

Los hombros, las axilas y la parte superior de los muslos, son las únicas regiones de los miembros en que la piel está desnuda; en el resto se ven escamas desiguales y las mas de ellas angulosas. Las mas robustas son las que cubren las flexuras de los brazos y de los piés.

Todas las especies tienen la cola cónica y muy corta. No se ven en las placas de los individuos jóvenes esas anchas aréolas granulosas que hay en las de los demás quelonios escamosos. Sus placas son por el contrario, perfectamente lisas. Hay especies como el *C. caouana*, que ofrecen en su juventud, grandes quillas sobre las placas de su disco, al paso que en la edad adulta estas placas son enteramente lisas.

Este género corresponde al *Caretta* de Merrem, y está subdividido en tres subgéneros, habida consideración al número de placas del disco y á su disposición. Estos subgéneros toman el nombre de la especie principal que contienen y están caracterizados del modo siguiente: —1.º *Chelonia francas*. Placas del disco no recargadas, y en número de trece. Una uña en el primer dedo de cada pata.—2.º *Chelonia recargadas*. Placas del disco recargadas, y en número de trece. Una uña en el primero y segundo dedos de cada pata.—3.º *Chelonia caouanas*. Placas del disco no recargadas en número de quince por lo menos.

| | | | | | | | |
|--------------------------------|---|--------|---|--|-------------------------|--|--|
| Escamas del disco en número de | { | trece, | no recargadas: vertebrales. | recargadas ó dispuestas á la manera de las tejas de un tejado. | 5 <i>C. IMBRICATA.</i> | | |
| | | | | | { | tan largas como rayadas de negro sobre un fondo castaño-amarillento. | 2 <i>C. VIRGATA.</i> |
| | | | | | | anchas. | con manchas de castaño sobre un fondo amarillento. |
| | | { | mas largas que anchas. | manchas negras sobre un fondo pardo ó castaño. | 3 <i>C. MACULOSA.</i> | | |
| | | | | jaspeado amarillento con radios sobre un fondo pardo. | 4 <i>C. MARMORATA.</i> | | |
| | | { | mas de trece: las marginales en núm. de | veinte y cinco. | 6 <i>C. CAOUANA.</i> | | |
| | | | | veinte y seis. | 7 <i>C. DUSSUMIERII</i> | | |

PRIMER SUBGÉNERO,

CHELONIA FRANCAS.

CARACTERES: Placas discoidales en número de trece y no recargadas. Hocico corto, redondeado. Mandíbula superior con una ligera escotadura delante y pequeños dientes á los lados; el estuche córneo de la mandíbula inferior, se compone de tres piezas y tiene sus lados profundamente aserrados. Una uña en el primer dedo de cada pata.

La forma de la caja ósea y la de la mayor parte de las escamas que la cubren, es casi igual en las cuatro especies que componen este grupo, de modo que es sumamente difícil distinguirlas entre sí. Con todo, se consigue por medio de las diferencias que presentan juntamente con las placas vertebrales y con el sistema de coloracion, que por lo visto, difiere en cada especie.

Los Chelonia propiamente dichos tienen el hocico corto, poco comprimido y redondeado. Su mandíbula inferior tiene su estuche córneo compuesto de tres piezas y sus bordes muy aserrados. Su extremidad termina en un diente mayor que los demás. La mandíbula superior presenta hácia adelante una pequeña escotadura, y á los lados dientes menos profundos que los de la inferior. En cada una de las dos ramas de esta última hay una escama oval muy larga.

En las cuatro especies, las placas cefálicas están en igual número y su forma es exactamente la misma. Hay doce en la superficie del cráneo, y unas catorce á cada lado de la cabeza. Entre las supracraneales se cuentan dos impares colocadas una tras otra en medio de la cabeza; y las diez restantes se hallan situadas, cinco á izquierda y cinco á derecha. Estas doce placas son: una frontal y una sincipital, dos fronto-nasales, dos supra-orbitarias, dos parietales, dos occipitales, y dos occipito-laterales. En algunos individuos se ve ademas una inter-occipital.

Véanse sembradas en la nuca varias escamitas delgadas y adherentes á la piel por toda su superficie. En ninguna especie de este grupo están recargadas las placas de la caja ósea. Nunca se cuentan mas de trece sobre el disco; y veinte y cinco constantemente en el limbo. Las escamas que ocupan los cortes anteriores, y posteriores de los brazos están dobladas en dos, de suerte que se aplican la mitad sobre la cara superior de la aleta y la otra mitad sobre la inferior. La piel de la cola lleva varias escamitas dispuestas longitudinalmente en filas. Otros muchos pormenores comunes á todas las tortugas francas podriamos indicar, pero los dichos bastan para nuestro objeto. Terminaremos, pues, estas generalidades manifestando que su carne es la mas apreciada, pero no así su concha, que es bastante inferior á la de la *C. imbricata* ó recargada.

1.ª ESPECIE.—CHELONIA MIDAS.

(Schweigger.)

SINONIMIA: *La Tortue franche* de Dutert., *Lacép.*, *Bornat.*, *Cuv.*; — *La Tortue à écailles vertes* de Lacép.; — *Tortue verte* de Cuv.; — *Testudo viridis* de Schneid.; — *T. midas* (joven) de Schœpf; — *Tortue de mer* de Edw.; — *Testudinis marinae Pullus* de Séba; — *Chelonia midas* de Latr., *Daud.*, *Schweigg.*, *Gray*; — *C. viridis* de Temm. y Schleg.; — *Caretta esculenta* de Merr.

CARACTERES: Carapacho sub-acorazonado, poco prolongado, leonado con muchas manchas de color castaño; pero cuando viva desaparecen estos dos colores bajo un tono verdoso; dorso redondeado; escamas vertebrales hexagonales, sub-equiláteras.

Mide mas de 70 centímetros, y habita el Océano atlántico. Esta especie y las tres siguientes son tan afines que bien podria ser que formaran una sola, cuestion que solo se decidirá cuando se tengan á la vista un considerable número de carapachos.

2.ª ESPECIE.—CHELONIA VIRGATA.

(Duméril.)

SINONIMIA: *La Tortue de la mer Rouge* de Bruce; — *C. virgata* de Schweigg., *Cuv.*; — *C. midas* v. *D.* de Gray.

CARACTERES: Carapacho rayado de pardo sobre un fondo castaño mezclado con amarillento, corto, subrectiforme; lados muy arqueados, escamas vertebrales tan anchas como largas, con los ángulos laterales agudos, á veces muy largos.

Es del tamaño de la anterior, y se encuentra en el Nilo, en Tenerife, Rio Janeiro, el cabo de Buena Esperanza, Nueva-Yorck, en los mares de la India, etc.

3.ª ESPECIE.—CHELONIA MACULOSA.

(Cuvier.)

SINONIMIA: *Chelonia midas*, v. *B.* é *I.* de Gray; — *C. lacrymata* de Cuv.

CARACTERES: Carapacho subcordiforme; con manchas amarillentas sobre un fondo pardo; placas vertebrales mas largas que anchas.

Mide mucho mas de un metro, y la mayor parte de los ejemplares vienen de la costa de Malabar.

4.ª ESPECIE.—CHELONIA MARMORATA.

(Duméril.)

SINONIMIA: *Chelonia midas* de Shaw.

CARACTERES: Carapacho subcordiforme, prolongado, alto, pardo y jaspeado de amarillo; dorso plano; escamas vertebrales mucho mas largas que anchas, y por otra parte angostadas por detrás.

Pasa tambien su talla de un metro, y algunas vienen de la isla de la Ascension.

SEGUNDO SUBGÉNERO.

CHELONIA RECARGADA.

CARACTERES: Placas del disco recargadas, y en número de trece. Hocico largo y comprimido. Mandíbulas con los bordes rectos sin dientes, encorvados ligeramente el uno hácia el otro en su extremidad. Dos uñas en cada aleta.

La especie que vamos á dar á conocer es la única de este grupo sub-genérico, y la que mas utilidades reporta á la industria.

5.^a ESPECIE.—**CHELONIA IMBRICATA.**
(Schweigger.)

SINONIMIA: *La Tortue caret* de Dutertre;—*Scaled Tortoise* de Grew;—*Caret* de Labat, Ferm., Lacép., Bosc y Cuv.;—*Testudo marina americana* de Séba;—*T. imbricata* de Linn., Schneid., Gmel., Penn., Schœpf., Latr., Shaw, Daud.;—*T. caretta* de Knorr.;—*The hawk's bill Turtle* de Brown, y Casteb.;—*La Tuilée* de Daub.;—*Chelonia imbricata* de Schweigg., príncipe Maxim., y Gray;—*C. multiscutata* de Kuhl?—*C. caretta* de Temm. y Schleg.;—*Caretta imbricata* de Merr.;—*Chelonee faux caret* de Less.

CARACTERES: Carapacho subcordiforme, jaspeado de pardo sobre un fondo leonado ó amarillo; dorso tectiforme; grandes dientes en el borde posterior del limbo.

La parte superior del cuerpo es amarilla jaspeada de pardo; las placas de la cabeza son de este último color menos sus bordes, que son amarillos como toda la region inferior del animal. En los individuos jóvenes el borde posterior de las placas esternas es negruzco. Su talla viene á ser un tercio de la de las tortugas francas. Vive en el Océano indico y en el americano; y así es que vienen algunas de la Habana, de Borbon, de las Seychelles, y tambien de Amboine y del Havre-Dorey en la Nueva Guinea. Su concha es muy estimada en el comercio, pero no así su carne que es mala, si bien se dice que sus huevos son muy delicados.

TERCER SUBGÉNERO.

CHELONIA CAOUANAS.

CARACTERES: Placas del carapacho no recargadas; en número de quince sobre el disco; mandíbulas ligeramente encorvadas la una hácia la otra en su extremidad.

Las dos especies que componen este pequeño grupo se dan á conocer por su cabeza proporcionalmente mas grande y con mayor número de placas que la de las *Chelonia* de los demás subgéneros. Las escamas de sus carapachos están yuxta-puestas como en las tortugas francas, pero su número llega á quince en vez de ser doce. Los miembros ni difieren por su forma, ni por el número de las escamas de las demás especies. Su cola es también muy corta.

6.^a ESPECIE.—**CHELONIA CAOUANA.**
(Schweigger.)

SINONIMIA: *Testudo corticata* de Rondel.;—*T. marina* de Conr. Gem., Aldrov., Olear., del Mus. Besl., Goltwald;—*T. marina caouanna* de Gray;—*T. pedibus pinniformibus*, etc., de Gronov.;—*T. caretta* de Linn., Wålbb., Gmel., Donnd., Schœpf., Latr., Shaw;—*T. cephalo* de Schneid.;—*T. caouana* de Bechst., Daud.;—*Tortue Kahouane* de Dutert.;—*La Caouane* de Labat, Lacép., Bosc, Cuv.;—*Testudo caretta* (jóven) de Schœpf.;—*Meer-Schildkratte* de Meyer;—*The loggheread Turtle* de Brown, Catesb.;—*The mediterranean Tortoise* de Brown;—*Testuggine di mare* de Cetti;—*Caouana* de Parra;—*Chelonia caouana* de Schweigg., Riss., Wagl., Gray;—*C. virgata* de

Wagl.;—*C. pelagorum* de Val.;—*C. cephalo* de Temm. y Schleg.;—*Caretta cephalo* de Merr. y del príncipe Maxim.

CARACTERES: Carapacho un poco prolongado, subcordiforme, liso en la edad adulta, triaquillado y con el borde terminal dentado en los jóvenes; 25 placas marginales; dos uñas en cada pata.

El carapacho es enteramente pardo castaño oscuro. Los miembros presentan casi el mismo color, pero con los bordes amarillos. Una tinta de color castaño, á veces muy clara, reina sobre la cabeza, y un amarillo mas ó menos oscuro colora la parte superior del cuerpo. Un metro y tercio mide esta especie muy comun en el Mediterráneo y en el Atlántico.

7.^a ESPECIE.—**CHELONIA DUSSUMIERII.**
(Duméril.)

SINONIMIA: *Chelonia olivácea* de Eschscholtz;—*C. caouana* v. B. de Gray.

CARACTERES: Carapacho ensanchado, subcordiforme, aquillado en los jóvenes, liso en los adultos; 27 escamas limbares; una sola uña en cada pata; sus placas costales del primer par y la cuarta vertebral están á menudo divididas en dos.

La coloracion del animal es parda aceitunada por encima, aunque mas clara sobre la cabeza que en las demás regiones y amarillenta por debajo, como tambien las mandíbulas y las uñas. Su talla se acerca mucho á un metro de longitud total. Habita los mares de la China y la costa de Malabar.

XXII GÉNERO.—SPHARGIS.
(Merrem.)

CARACTERES: Cuerpo envuelto por una piel coriácea, tuberculosa en los individuos jóvenes, completamente lisas en los adultos. Patas sin uñas.

El carácter principal que distingue á los *Sphargis* de los *Chelonia*, es el no tener, como estos, el cuerpo cubierto de láminas córneas, sino por una piel muy gruesa que oculta enteramente los huesos del carapacho y los del esternon. Esta piel, completamente desnuda en los adultos, lleva en los jóvenes escamas tuberculosas, convexas y circulares unas, aplastadas y poligonales otras.

Solo los individuos jóvenes tienen los miembros escamosos y la cabeza con placas; pues en los adultos están desnudas esas partes lo mismo que el carapacho, al través de cuya piel no se distingue el disco del limbo.

Las mandíbulas de los *Sphargis* son muy robustas; la superior presenta tres escotaduras triangulares correspondiendo á la media la punta angulosa que forma al encorvarse la extremidad anterior de la mandíbula.

No hay uñas en los dedos, pero, segun muchos erpetologistas, están reemplazadas por fuertes escamas. Este género es el *Coriudo* de Fleming y el *Dermatochelys* de Blainville, pero nosotros le damos el de *Sphargis*, impuesto por Merrem y generalmente adoptado. Este nombre se deriva del verbo griego *σφραγίζω*, que significa *gutturare sonum edo*.

Hasta ahora no se conoce mas que una especie, porque es evidente que el *S. tuberculata* de Gravenhorst se fundó sobre un individuo jóven, y tambien debe referirse á esta especie el *Dermochelys atlántica* de Lesueur citado por Cuvier.

ESPECIE ÚNICA.—**SPHARGIS CORIÁCEA.**
(Gray.)

SINONIMIA: *Testudo coriácea*. *S. Mercurii* de Rondel y de Gessn.;—*Tortue* de Delafont, Fougereux, Amoreux;—*Turtle* de Borlase;—*Testudo coriácea* de Vandelli, de Linn., Schneid., Gmel., Latr., Shaw, Daud., Schweigg., (jóven) de Jan. Schœpf.;—*T. coriácea* de Penn.;—*T. lyra* de Donnd., Bechst.;—*T. tuberculata* (jóven) de Penn.;—*Tortue Luth* de Daubenton, Lacép., Bonnat., Bosc, Cuv.;—*Sphargis mercurialis* de Merr., príncipe Maxim., de Temm. y Schleg., Riss;—*S. tuberculata* (jóven) de Gravenh.;—*Coriudo coriácea* de Harl.;—*Dermochelys atlántica* de Lesueur;—*D. porcata* (jóven) de Wagl.

CARACTERES: Carapacho subcordiforme con 7 quillas longitudinales.

La coloracion suele ser negra en los miembros y en la cola, parda leonada con manchas amarillentas en la parte superior del carapacho, y pardas en la inferior, en el cuello y en la cabeza. Es el talasita que mayores dimensiones alcanza, pues se han visto individuos de mas de dos metros de longitud. Esta especie es muy rara: vive en el Mediterráneo y en el Océano atlántico. Rondelet habla de un *S. coriácea* de cinco codos de longitud, que fue pescado en Frontignan; Amoreux ha descrito otro cogido en el puerto de Cette, y en 1729 se pesó en la embocadura del Loira, un tercero descrito por Delafont en las Memorias de la Academia de Ciencias de París. Borlase dió una mala lámina de un *S. coriácea* que habia sido pescado en 1756 en las costas de Cornuailles en Inglaterra.

BREVES CONSIDERACIONES

SOBRE LOS RESTOS FÓSILES

DE VARIOS QUELONIOS.

Se han encontrado restos de diversas especies de tortugas fósiles en diversos depósitos ó criaderos de variada naturaleza en Europa y en América. Las mas de las veces se hallan reunidos con restos de cocodrilos, como si hubiesen sido sepultados por grandes catástrofes anteriores á las que hicieron perecer tantos animales, y cuyos cuerpos, depositados en los mismos sitios, han dejado allí sus huesos convertidos en fósiles, despues de haber estado rodeados por materias líquidas que llevaban en suspension sustancias silíceo-calizas que les envolvieron hasta protegerlas con sus capas mas ó menos solidificadas.

A Cuvier debemos principalmente los mas extensos pormenores acerca de este punto, pues con motivo de las investigaciones á que por precisión hubo de dedicarse, se deben los excelentes resultados de los estudios osteológicos acerca de las tortugas que consignó en su grande é inmortal obra sobre las osamentas fósiles. Tratando, con efecto, de determinar de un modo exacto la naturaleza de las piezas osteológicas que poseia la geología, debió principiar por el exámen de los diferentes esqueletos de quelonios, en la actualidad existentes sobre el globo, en las principales familias; los hizo en seguida dibujar y grabar para compararlos, de suerte que este trabajo es no solo de la mayor importancia para los geólogos, sino tambien del mayor interés para la osteología comparada.

Esta porción curiosa de tan grande obra, ha sido completamente analizada y presentada de un modo sistemático en un libro que apareció en Francfort sobre el Mein (en 1832) con el título de *Palaeologica* (*Hermann von Meyer: Geschichte der de und ihrer Geschopse*, 8.^o)

Con efecto, encuéntranse en el estado fósil por-

ciones de huesos de quelonios que han sido reconocidos como pertenecientes á especies muy distintas, pero que sin duda alguna se pueden referir á una de nuestras cuatro grandes familias.

Bourdet, Burtin, Pedro Camper, Faujas Saint-Fonds, Lamanon, Gédón Mautell, Morren y James Parkinson, son por orden alfabético los naturalistas anteriores á Cuvier, que dieron á conocer restos de tortugas petrificadas y de los terrenos en los cuales se encontraron.

Es absolutamente imposible determinar si las tortugas fósiles pertenecen realmente á las mismas especies que las hoy día vivas ó que están en las colecciones de los Museos. La ciencia se hallaba harto poco avanzada, y la geología sobre todo no habia sido cultivada por personas bastante instruidas en anatomía ó en zoología para decidir á qué género podia pertenecer un carapacho dado entero.

Entre los quersitas se han encontrado en las canteras de yeso de Montmartre, de una roca calcáreo-yesosa de los alrededores de Aix, á lo largo del camino de Aviñon, impresiones ó núcleos que indicaban tan solo las piezas de un carapacho muy convexo de nuestras pequeñas especies de tortugas terrestres; y en la isla de Francia en particular, varias porciones de carapacho y de peto que por su extensión, á la par que por su poco espesor, por su forma y por su ligereza ó falta de peso, tienen al parecer la mayor analogía con las grandes tortugas de las Indias, y singularmente con la que Perrault dió á conocer, despues de haberla visto viva en París durante mas de un año, á fines del siglo XVII. En la isla de Francia se encuentran en un banco cretoso situado debajo de la lava ó en una margá blanca y muy húmeda, segun las indicaciones de